

Un pirata conduciendo un autobús.

A José María le fascinaban las historias de piratas. Le encantaban desde pequeño, desde que una vez su padre le compró un barco pirata de juguete y lo llevó a la plaza a jugar con sus amigos. Ahora, al cabo de tantos años, no sabía si conseguir un trabajo de verdad o convertirse en pirata. Pero lo tenía claro, fuera lo que fuera, desde entonces se había despertado en él una atracción por el mundo de la piratería.

Esta afición le había ayudado muchas veces. Simplemente, en las ocasiones en las que se sentía aburrido, dejaba volar su imaginación y se pensaba que era un capitán pirata con una vida llena de aventuras. Era entonces cuando llamaba sin querer la atención de los demás. Y es que, por lo gentil José María era un hombre muy educado y gentil.

Un día, José María encontró un trabajo, era conductor de autobuses. Cada vez que un pasajero saludaba al entrar al autobús, él lo recibía con una sonrisa amable. Pero si en ese momento se encontraba metido en su imaginación de pirata, le devolvía una mirada de reojo con malas vibraciones al pasajero. <<¿Qué mosca le habrá picado a este hombre hoy?>>, pensaría el pasajero habitual del autobús, que se viera en esa situación. Y es que, claro, el inocente abuelo víctima de su mirada, no se podía ni imaginar que para José María eso era normal. De todas formas, José María siempre había podido controlar sus sueños. En cuanto alguien le hablaba, preguntándole, por ejemplo, el precio del billete del autobús, regresaba inmediatamente a la normalidad. O eso era, por lo menos lo que le había pasado hasta entonces. Hasta que un día su vida fue cambiando poco a poco, todo su mundo.

Un día su mujer le dijo que estaba harta de él y que lo mejor para los dos era separarse. Para José María, eso fue muy difícil de superar. Él todavía la quería mucho y no estaba para nada de acuerdo. Pero su decisión no duró demasiado, ya que una mañana ella se marchó y nunca más volvió. Desde su partida, el conductor siguió sus sueños de ser un gran pirata.

Una mañana, al despertarse decidió restaurar la casa como un barco pirata. Lo primero fue un loro. José María, al volver del

trabajo, recibía el saludo de ¡Hola capitán!, y desde entonces se empezó a sentir mejor. Luego empezó a poner más toques de piratas en su habitación. Compró un baúl viejo y lo puso al lado de la cama. Después en una tienda encontró una estantería en forma de barco, y le puso un mapa y una brújula para colocar en ella. En las ventanas, en vez de tener las cortinas con flores que compró su mujer puso, una de color blanco lisa sin ningún diseño. Y por último, pintó una pared de negro y le puso una calavera con dos tibias cruzadas. Conforme su casa tenía más cosas relacionadas con su fantasía, le costaba más volver a la realidad.

Una mañana el cartero vino a su casa para traerle una maqueta de un pirata, al ir a firmar, casi pone “capitán Tormenta” que era el nombre que se ponía en sus sueños. Y lo peor, es que, aunque se dio cuenta, no pudo recordar su propio nombre. Tuvo que poner una excusa para ir a ver el carné de identidad. Después, un joven, en el autobús, le dijo ¡Eh jefe! para que le abriera la puerta, él le aconsejó, que le llamará capitán. Pero lo peor fue, cuando su autobús se quedó sin gasolina y cogió prestado el de su amigo y cuando arrancó el motor gritó ¡Al abordaje! con toda su fuerza.

Menos mal que encontró el carné y arregló el nombre que había escrito en la firma. Fernando, su mejor amigo, era una persona muy buena y lo tranquilizó mucho. Le aconsejó que se fuera al médico para relajarse. Y le dijo que no se preocupara que él cuidaría de su autobús. Al final, José María se fue a urgencias y consiguió dos días de baja. El caso, es que, desde la tarde sentía molestias en el ojo y cuando lo revisó el doctor le dijo que era probablemente un poco de polen.

El doctor le comentó que tenía que llevar el ojo tapado por 48hrs. Ya en casa, agotado, decidió reflexionar y aprovechar la baja. En cuanto se miró al espejo para lavarse los dientes, decidió tapar el ojo con un parche negro que había comprado en la tienda de todo a un euro.

Aquella noche, José María soñó que encontraba un gran tesoro en una de las islas cercanas. Y fue tan realista que terminó levantándose y dibujando un mapa con la localización exacta del lugar. No podía dejar de pensar, que podría ser verdad, así que fue

en metro a la isla, y efectivamente, comprobó que allí brillaba algo debajo de la arena. En cuanto lo vio, se fue directo hacia él, y para disimular, echó su alfombra de picnic y dejó que todo el mundo se marchara de allí. Cuando estaba solo, le quitó la arena de encima y desafortunadamente no había nada, solo encontró una concha de mar. Decepcionado, volvió a su casa con la concha de mar en la mano. Cuando llegó decidió dejar sus fantasías y convertirse en un verdadero hombre. Pero al levantarse vio una etiqueta pegada a la concha y cuando la leyó, se dio cuenta de que era de la administración de la lotería. Cuando fue al lugar de la lotería, participó en el sorteo con más votos en esa semana. Lo que ocurrió después, os lo podéis imaginar. Ganó el sorteo y se mudó a un domicilio en la isla de la Tortuga y ahora vive con su loro en una hermosa casa. Y se dedica a encontrar tesoros con joyas y oro gigantes.

FIN

Nombre: HANA AYNAOU RHEZZAR

Dirección: [REDACTED]

Curso: 5ºA

Colegio: C.E.I.P SIERRA ESPUÑA [REDACTED]